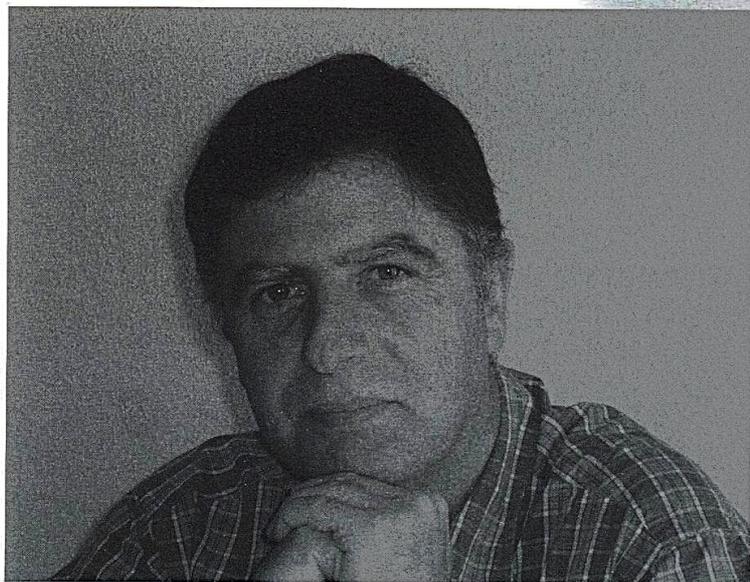
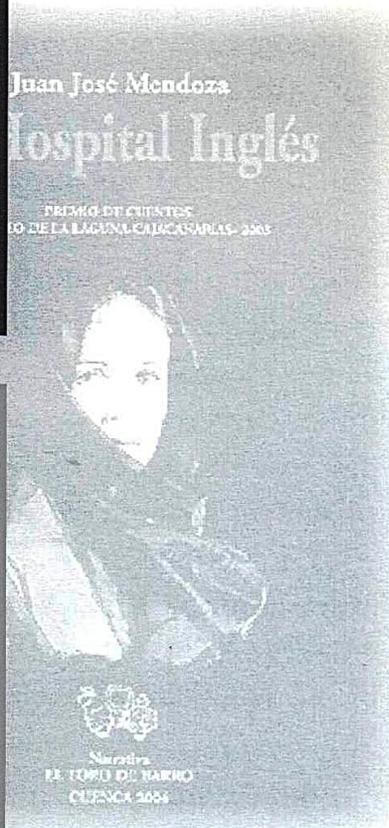
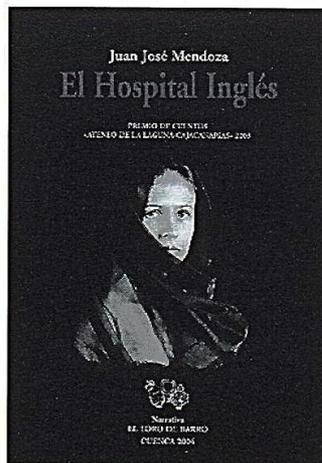


# EL HOSPITAL INGLÉS, DE JUAN JOSÉ MENDOZA

PREMIO DE CUENTOS DEL ATENEO DE LA LAGUNA - CAJACANARIAS

CUENTO

CARLOS MORALES



Juan José Mendoza

La edición de *El Hospital Inglés*, ganador de la IX edición del prestigioso Premio Ateneo de la Laguna, viene a confirmar a Canarias como el principal manadero del “cuento” español. Su autor, Juan José Mendoza, del que –más allá de algunas incursiones en la narrativa infantil– sabíamos pocas cosas, recibe con él su auténtico bautismo de fuego, y se afirma como una de las voces más peculiares de la narrativa española contemporánea.



La gran peculiaridad –la más visible– del autor canario ha consistido en saber elevar sin estridencias los seres del “común” a la categoría misma de lo extraordinario. En efecto, el enorme poder de seducción de algunas de sus composiciones reside en la naturalidad con que Mendoza ha sabido construir un escenario de normalidad escogiendo como protagonistas a seres que jamás merecerían una sola línea de un diario de provincias, y cuyo contexto vital carece de los extremos contrapuntos característicos de esas vidas atormentadas situadas siempre en el límite mismo de la existencia. El ensueño de Gracia, en “La vie en rose”, con su aroma a posguerra; la ternísima historia del profesor perdido en busca de una tarima en “La vida que se cumplió”, o esa extraña historia de amor –tan cinematográfica– que amasa con sus guiños “El Hospital Inglés”, son ejemplos vivos de esa sencilla sabiduría y naturalidad con que Mendoza ha sabido dibujar un conjunto de paisajes realmente conmovedores, llenos de humanidad, de ternura –esa es la palabra– y de melancolía.

Hay, sin embargo, otras piezas, en las que el poder de seducción descansa menos en los personajes que en los puntos de vista escogidos por el autor para el ejercicio narrativo. En algunos casos nos sitúan en el territorio del tormento psíquico de las obsesiones –“Mecánico sueño”– o de la búsqueda –“Cuando sobra la certeza”–; en otros, nos aboca al más hilariante de los disparates –“Primavera piso veinte”–. Nos encontramos también con piezas memorables en las que el juego de la verosimilitud –“Olor a naftalina”– y de lo poco común –“En Marley’s”– se desarrollan con verdadera maestría narrativa, en todo su esplendor. Y los hay, también –“Amado herido”– en los que el lenguaje adquiere una dimensión poética especialmente adecuada para mostrar la capacidad de atracción sexual generada por una cicatriz. En todo caso, estas evidentes transgresiones de la “normalidad” y las escarbaduras en las zonas “límite” de la experiencia vital, que también se hacen presente en los cuentos de Mendoza, no abandonan nunca el terreno de lo amable, y, en todo caso, no son capaces de borrar el impacto de aquellos otros cuentos en los que la trasgresión jamás se realiza, y que son los que, a nuestro juicio, conforman esa rara peculiaridad que hace de *El Hospital Inglés* un libro realmente inolvidable.

